

WAVE

WAVE

WAVE

WAVE

WAVE

F. A.

008

"18/19

LAM

BUAH



FA(c)

008  
"18/19"  
LAM

HISTORIA II

UNIVERSIDAD DE ALCALA



5902940169

**CARACTERES**  
**DEL SIGLO XIX,**  
**ó**  
**VATICINIOS**

**POLITICOS**

*de Mr. el Abate*

**F. LA-MENNAIS.**

*Va añadido un discurso sobre la Fé,  
del mismo autor.*



**PALMA:**

**IMPRENTA DE VILLALONGA.**

R. 1483

**1834.**

DEL SIGLO XIX

VALENTINOS

POLITICOS

*No somos Profetas : pero al ver por la tarde el cielo encendido en fuego, anunciamos que el dia siguiente será tempestuoso.*

Art. 5.º

No se debe en decirse que la ley  
del mismo autor.



1881

## PROLOGO.

---

*A* la mayor parte de los lectores bastará que les anunciemos que esta obra es del célebre abate F. La-Mennais, para que nos escusen de alabanzas y comentarios. El nuevo Fenelon, como le llaman en Francia, es tan conocido en la Península española por sus obras, como lo es en su patria y en todo el orbe cristiano. Apostol de la religion cristiana, y con los libros sacrosantos en la mano, recuerda á los pueblos las verdades y altas profecias de los tiempos mas remotos. Su mansedumbre y uncion contrastan prodigiosamente con su profunda política y sagacidad. No se distingue como otros escritores por la acrimonia y la sátira: sus pensamientos sublimes, pero suaves, no están escritos con hiel. Siempre dulce y apacible, semejante á los mártires que entonaban cánticos de alabanza desde la hoguera donde los atormentaban, señala con la una mano el precipicio, y con la otra el Olimpo abierto. No cubre con las flores de la adulacion un porvenir lisonjero: los hombres con sus doctrinas perversas y con su espíritu de incredulidad han sembrado veneno, ¿ como han de coger pues triaca? Echados los cimientos del edificio del mal, levántase gigantesco amenazando á las nubes,



como aquella torre antigua, á la que pulverizó un soplo del Omnipotente. El rayo solo lanzado por la mano que todo lo puede, alcanza á destruir el árbol del mal. No descansemos á su sombra de las fatigas del combate: alejémonos de su tronco, que cuando sea reducido á cenizas envolverá en su ruina la de los incautos que se hayan acercado demasiado á él.

Ningun partido se ha quejado en Francia de las juiciosas observaciones de este sabio sacerdote: porque á nadie ataca, pinta siempre las cosas, nunca á los hombres. Concretándose al estado de la religion, á la influencia que este estado ejerce sobre las costumbres, y á los resultados que deben producir estas costumbres, despréndese de los objetos puramente profanos que han de anunciar otros labios que no estén consagrados á la predicacion del evangelio.

Nuestros lectores hallarán trazados con viveza y verdad los verdaderos caracteres de este siglo en pocas páginas, y quizás algunos deslumbrados con el esplendor de pomposas teorías, abrirán los ojos á la certidumbre de la práctica y de la esperiencia. Las gradas de la escalera del mal, tienen atraccion entre sí, y puestos los pies en la primera súbese sin poder volver atrás á la última.

Harto compensado quedará nuestro ligero trabajo, si este opúsculo del célebre La-Mennais despierta el amor al Cristianismo y á la Monarquía en algun corazon endormecido por la seducccion.

*Este mismo fin se ha propuesto el Editor en añadir en esta nueva impresion el discurso del mismo autor sobre la Fé. Rasgo ciertamente original, lleno de unción y energía, en que echando el célebre La-Mennais una ojeada rápida, pero penetrante, sobre los fundamentos del cristianismo, descubre los brillantes caracteres que le distinguen, le manifiesta digno que tenga á Dios por autor, y zanja en breves líneas los sólidos cimientos de la grande y magestuosa obra de la indiferencia en materia de religion, que tan célebre ha hecho el nombre del nuevo Fenelon, en toda la culta y religiosa Europa.*

*Su lectura interesará á los que la hagan sin prevencion, y con ánimo decidido por la verdad.*



## ARTICULO PRIMERO.

### *Orgullo de nuestro siglo.*

Quando despues de haber considerado el estado de la sociedad, las doctrinas, las leyes y las costumbres, escuchamos á ciertos hombres ensalzar con osadía sobre todos los siglos este siglo en que vivimos; no es lo que menos debe admirarnos la ridiculez de este ignorante ó culpable entusiasmo. Apodérase de mi alma, al ver tan sorprendente esceso de orgullo, cierta piedad mezclada de horror. Recuerdo aquella frase que tanto tiempo ha agitó el corazon de nuestro primer padre: *serás como los Dioses*: y creo ver á sus descendientes seducidos por sus deseos, ciegos por sus crímenes, celebrar en las tinieblas, con estúpida alegría, el cumplimiento de esta promesa del genio del mal.

Mas ¿sobre qué se fundan esas pretensiones altaneras, ese soberbio desprecio de los tiempos pasados? Oigo hablar del *progreso de las luces*, como si el mundo hubiera estado hasta el dia envuelto en profundas nieblas, y escuchase despues de seis mil años la voz potente que debe por último disiparlas. Ciertamente que si es así, la generacion privilegiada, que asistiendo á

este grande espectáculo, á esta magnífica creacion, ha visto nacer la aurora de la razon humana, esta generacion sin duda tiene derecho de afanarse. Pero si por el contrario, ha tomado la puesta del sol por su nacimiento, si sus pretendidas luces no son sino espesas sombras, su razon un delirio feroz ó una deplorable demencia, necesario es presentarle en este estado á todos los ojos, aunque no sea sino para enseñar á los seres hasta qué abismo puede rodar el hombre, cuando despreciando la sabiduría antigua, rompe los lazos de lo pasado, y no quiere apoyarse ya sino en sí mismo.

Concedemos desde luego á este siglo vano lo que justamente puede reclamar: confieso que han sido cultivadas en él las ciencias físicas con feliz éxito. Debe progresar en ellas por su naturaleza, porque no es posible que observando siempre los objetos materiales de que se componen, no descubra á cada punto objetos que no se hayan percibido aun: á las antiguas observaciones añádease otras nuevas, y debe contentarse con acercarse mas y mas al término de la perfeccion. En las matemáticas se han hecho progresos análogos: se han inventado nuevas fórmulas, se han simplificado otras, se han resuelto problemas que todavia estaban por resolver. Sin embargo se debe confesar que ninguna de estas perfecciones, aunque muy reales, no debe compararse con los grandes descubrimientos que han ilustrado los siglos anteriores, con los maravillosos esfuerzos del ingenio que

dilataron súbito la ciencia fuera de todos sus límites conocidos.

Harémos sin dificultad la misma confesion por lo que mira á las artes y á los oficios, aunque contribuye muy poco á la gloria el tener algunas telas mejor trabajadas, y el poder hilar mas facilmente el algodón. Cualesquiera que sean por último las ventajas de esta especie de que podemos lisonjearnos, debemos pensar que la invencion en las artes supone tanto mérito y fuerza de espíritu, como las perfecciones que mas tarde se originan de aquellas: y no sé que nombre dar á los fundadores de las hermosas fábricas de Lion, y de las manufacturas de los Gobelinos (1). Es tambien muy claro que los ingenieros y los arquitectos á quienes debemos el canal de Langüedoc, san Pedro de Roma, el palacio de Louvre, Versailles y sus jardines, han sido eclipsados por ninguno de los que han descollado despues.

No hay pues motivo de alabar la superioridad de nuestro siglo en estos diversos géneros: y á decir verdad no se insiste sobre esto. Prefiérese presentar títulos menos legítimos para justificar el orgullo. Pretenden que la instruccion se ha generalizado mas que en otros tiempos. Podríamos contestarles que esta cuestion dista mucho de estar resuelta, aun tomando la pala-

---

1 Nombre de una fábrica de granas y tapi-  
ces en Paris.

bra instruccion en un sentido muy estricto y exclusivo de los conocimientos morales, que son la verdadera instruccion del hombre. Sin embargo, quiero convenir en que muchas gentes saben quizás leer, escribir, lo que no contribuye mucho, que yo sepa, á las luces generales; que en el trastorno de la sociedad, el pueblo ha oido hablar de una multitud de cosas que es incapaz de comprender, y que sería dichoso en ignorar: en una palabra, que se nota mas movimiento é inquietud en los espíritus. Se raciocina menos sobre la religion, cuando se vé una religion fija; de los gobiernos, cuando se vive bajo un gobierno firme; de las leyes, cuando son invariables; de las costumbres, cuando se las respeta; de la agricultura, cuando hay menos escasez; del comercio, cuando prospera; de las contribuciones, cuando no se paga sino la cuarta ó quinta parte de lo que se tiene la fortuna de pagar despues; de la educacion, cuando es libre y asequible al pobre y al rico, pero á todo trance, esto no es quizás un gran mal, y hemos comprado, á mi parecer, demasiado cara la facilidad de hablar de todo.

Ved aquí finalmente lo que se puede alegar, con alguna apariencia de verdad, en favor de las pretensiones del siglo: tales son las ventajas de que se envanece. Veamos ahora lo que le cuestan, y lo que ha perdido.

Existian doctrinas conservadas por la tradicion, desenvueltas por la esperiencia, y que eran al mismo tiempo el fundamento de la ra-

zon humana y la base de la sociedad. ¿Qué se han hecho? ¿Qué hemos colocado en lugar suyo? ¿Qué verdades les hemos sustituido? ¿Qué hay, entre tanto, estable? ¿Qué se sabe sobre lo que mas interesa al hombre? ¿Se conviene tan solo en un principio, de donde la razon despejada de sus antiguos dominios, pueda partir para intentar nuevas conquistas? No: todo se niega, todo está arruinado; y sobre estas ruinas mismas proclama el orgullo la preeminencia de un siglo que no dejará sino dudas á los que le seguirán.

Preguntadle si hay un Dios, un órden moral, una otra vida despues de esta, una verdadera religion, diversas virtudes; ó lo negará, ó responderá: no lo sé. Sin duda deben estar ufanos de ignorar estas cosas, y conozco que los hombres de ahora miran con compasion á sus padres. Estos creían ingenuamente en la sublimidad de su naturaleza; juzgábanse *formados á semejanza de Dios*, y su fé como su esperanza estendíanse sin fin hasta la eternidad. Gracias á las nuevas luces, desprecíanse estos delirios; han tenido el placer de reconocer que esta pretendida grandeza era una vana presuncion; que este ser inmortal, semejante á los animales, no era como ellos sino un poco de cieno animado por el calor, y que tenia como aquellos derecho de aspirar al polvo. Nada ha parecido mas demostrado, mas importante que la necesidad de asegurarle este solo destino. Hemos visto á los hombres trabajar sin descanso en borrar los



estúlos de su noble origen. Han echado sobre la esperanza misma el velo de su falsa ciencia. El universo ha venido á ser á sus ojos el imperio eternal de la muerte, han arrojado una mirada á la tumba, y han dicho que mas allá no hay nada.

No son menos prodigiosos los progresos de la política. Aquí han principiado como en todas partes, por pulverizar lo que existia, lo que habia existido siempre, y hasta las nociones que los pueblos se habian formado constantemente del poder, de las leyes y de las instituciones necesarias á la existencia de los estados. En seguida han hecho lo mismo con las teorías, y principalmente con las esperiencias. En medio de su sencillez, nuestros antepasados fundaron una monarquía que ha durado mil y cuatrocientos años. Podemos compadecerlos: pero ellos hallarían quizás razones para no llorar la desgracia que los ha privado de la inapreciable ventaja de ver como nosotros ocho ó nueve constituciones en treinta años, y de vivir bajo las dulces leyes de la Convencion y del Imperio. La estabilidad tiene tambien su precio. Pero para que alguna cosa sea estable en la sociedad, se necesitan principios fijos, ideas determinadas, máximas inmutables; es necesario por fin que los espíritus estén ordenados y contenidos por las creencias generales. Entonces nada hay incierto, ni en los derechos, ni en los deberes, ni tampoco en sus fundamentos. Cada uno sabe lo que es, lo que debe ser. Se han desembara-

zado de esta trabazon: veinte y cinco millones de hombres colocados en los diversos grados de la gerarquía social, hanse demandado mutuamente sus títulos; pues se pusieron á racionar, y poco despues á asesinar, á confiscar, á proscribir en nombre de la razon. Escribieron en las paredes *libertad, igualdad*, y nunca nacion alguna sufrió mas abierta esclavitud, ni mas afrentosa opresion.

Hasta ahora no descubro cosa alguna con claridad que justifique el orgullo del siglo, y que tienda á la perfeccion del orden social. ¿ Trátase de las doctrinas? ¿ Créese superior á los siglos anteriores por sus luces en este género? Pues que nos diga cuáles son las verdades que ha descubierto. Ha destruido las máximas antiguas; ¿ tiene otras con qué sustituirlas? No hablo de las opiniones bajas, de las inconstantes ideas de cada individuo; pido que me indiquen la doctrina del siglo. ¿ Qué es el poder? ¿ Lo sabe? ¿ Qué es la ley, qué es un derecho, qué es un deber, qué es la propiedad? ¿ No se responderá á estas preguntas? ¿ Están acordes sobre lo que constituye un gobierno legítimo, sobre las leyes fundamentales, sobre los principios de la administracion, sobre alguna cosa en fin? No; sobre todo se disputa, de todo se duda, hasta de la soberanía.

¿ Se trata de las obras? Yo veo lo que se ha destruido; que me enseñen lo que se ha fundado. ¿ Qué han producido estas innumerables tentativas para reconstruir el edificio social? ¿ Qué

queda de tantos ensayos inútiles? Todo debe de ser eterno, y nada llega al dia siguiente.

Lo repito otra vez; ¿qué se ha edificado? ¿Qué monumentos públicos, qué instituciones bendecidas por el pobre atestiguan el amor á la posteridad, el amor del hombre para el hombre? Qué ¿nos atrevéremos á compararlos á la multitud casi infinita de establecimientos consagrados por nuestros abuelos al consuelo de los desgraciados? ¿Qué se ha hecho por el infeliz? En otro tiempo tenia asilos, hoy dia tiene cárceles.

Hijos desheredados, que nada habeis recogido de la gran sucesion de los siglos, y que nada dejaréis á vuestros descendientes, no os afaneis tanto con vuestra indigencia: nunca fué mas completa ni mas horrorosa. ¿Qué teneis propio, sino vuestra locura, vuestra ignorancia, vuestras dudas, y los crímenes cuya relacion horrorizará á los venideros? Ensalzais sin embargo el mejoramiento de las costumbres; y los calabozos están llenos de culpables, y vuestras virtudes cansan al verdugo.

Despues de haber hablado de los *progresos de las luces*, quiero hablar tambien de los *progresos de la felicidad*. He visto al mundo ardiendo, los tronos desplomándose, los estados trastornados hasta en sus cimientos, la Europa cubierta de ruinas, la América inundada en sangre. Y he guardado profundo silencio. ¿Y creéis que sea el orgullo el único caracter del siglo en que vivimos?

## ARTICULO SEGUNDO.

### *Intrigas de la faccion dominadora.*

**C**aminamos por encima de volcanes, y el suelo que pisamos está minado y removido: *incedimus super ignes suppositos.*

La violencia de las pasiones que por tantos años ha alimentado y protegido la debilidad, aunque no las temia; los desórdenes, los furorres, los asesinatos, las conjuraciones, los esfuerzos públicos y secretos de las facciones para otra revolucion ya tan adelantada, no son lo que más debemos admirar en el espectáculo de que somos testigos. Es muy natural que el crimen ansie ver sazonado el fruto de sus obras. Si se le escapase, ¿qué le quedaria? todos los medios le son iguales para llegar á su blanco. Intriga, maquina, calla; segun las circunstancias. Este es el orden conocido del mal, y hasta aquí no descubro *progreso alguno de las luces*. Ni me admiro de que las gentes, para quienes *Dios es solo una palabra*, aspiren á nuevas revueltas: ¡han hallado otros tantos tesoros bajo de las ruinas! El camino está abierto: marchan algunos incitados por los recuerdos, todos

atraídos por las esperanzas. ¿Y de qué se trata en efecto? De todo lo que puede acalorar los deseos de las pasiones; trátase de saber quien reinará; quien poseerá el poder, las dignidades, los cargos, el cetro mismo, y nosotros lo sabemos; ved aquí lo que codician los facciosos. La revolución moribunda les legó la Francia; la Europa quiso anular el testamento; y combatieron para ponerse en posesion de la herencia que justamente se les disputaba.

Lo repito otra vez, nada de extraordinario veo en esto: la ambicion, tal como la conocemos, basta para explicar el fenómeno. Pero lo que nos parece nuevo en la historia de los pueblos mas degradados, lo que indica un grado de perversidad intelectual de lo que no se tenia aun idea alguna, es el concierto del partido republicano y su osadia en la intriga. Nunca se convino la impostura con mas profundidad y menos remordimientos, nunca se la profirió solemnemente con mas audacia. ¿Hay en los periódicos, en los folletos y en las cámaras, una sola doctrina que la faccion no desnaturalice segun sus intereses? ¿Cuántas cosas no inventa todos los dias! Nada le cuestan las calumnias ni las relaciones falsas: si la desmienten, insulta, repite sus aserciones: si ataca, sostiene á sangre y fuego. Si es cogida infraganti en delito de conspiracion y trastorno, al instante grita que la oprimen, que no hay ya libertad ni seguridad para los defensores del pueblo. Al menos en el año noventa y tres, los verdugos

no escaseaban las víctimas , el crimen hablaba su lenguaje , pero le hablaba sin disfraz ; y escuchábase en la Convencion. En el infierno mismo se sabe lo que es verdadero y lo que es falso ; no se niega la verdad , se la insulta. Pero esto no es bastante para los seres perversos que las revoluciones han producido. Han abierto en el abismo otro abismo mas profundo , mas tenebroso , donde no penetre verdad alguna. La palabra no ilustra ya , oscurece , *recorre la tierra* (1) , diciendo al mal : tú eres el bien , y al bien : tú eres el mal.

Los pueblos lo escuchan , dudan , y la razon pública debilitada dóblase bajo el peso de la impostura.

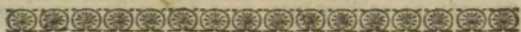
Si este género de depravacion se propaga , si se quita al discurso con su conciencia el carácter de la autoridad , no será ya posible la sociedad. No quedará ninguna certidumbre , ninguna fé , sino una duda universal , que separará para siempre al hombre del hombre. Todo pensamiento será impenetrable , y todo entendimiento un misterio , un abismo para otro entendimiento. Una noche sombría envolverá por todas partes la inteligencia , y como la palabra de verdad ha creado al mundo , la palabra de falsedad le destruirá.

El orgullo pues y la intriga son los caracte-

1 *Lingua eorum transiit in terra. Psalm. xxxii. 9.*

téres principales de este siglo, unidos al primer distintivo que es el odio á la religion católica.

¿Y cuál será el motivo de este odio?



## ARTICULO TERCERO.

*Causas del odio que inspira á ciertos hombres la religion católica.*

Es un hecho incontestable que la religion católica se ve atacada en este siglo con mas furor que nunca. Hanse convertido en objetos de risa su doctrina y su culto; blasfeman de su fundador, ultrajan á sus ministros, los calumnian, los entregan al odio público, emplean hasta la violencia para impedir la predicacion del evangelio; y no faltan hombres que no ocultan ya el proyecto que han formado, la esperanza que han concebido de abolir entre los franceses la religion de sus antepasados, la religion de Carlo Magno y de Luis nono, de Duguesclin y de Turenna, de Bossuet y de Aguesseau, de Vicente de Paul y de Fenelon. Enardecidos los partidarios en las tinieblas por al-

gunos filósofos del último siglo, se preparan para el gran día con un encarnizamiento que carece de ejemplo.

Siendo la religion el obstáculo mas poderoso, y quizás el único que encontraría una revolucion republicana, y no pudiéndose cimentar ningun poder ilegítimo mientras que conserve aquella su influencia, es natural que inspire un odio proporcionado al deseo que muestran de trastornar el órden de la Europa. De aquí arrancan los esfuerzos de los revolucionarios por desacreditarla en el espíritu de la multitud, para armar contra ella las pasiones que destruyen sus preceptos y que la inquietan con sus amenazas, y para obligar al poder á oprimirla con arte y á sufocarla con el peso de su injusticia. De aquí se originan tambien las trabas que se ponen á las misiones y las invectivas que se prodigan á los misioneros, verdaderos soldados del realismo y del altar en estos tiempos de error y de impiedad. Ellos enseñan á los franceses á obedecer al jefe que Dios les ha dado, á respetar sus juramentos, á amarse los unos á los otros, á perdonar las culpas y á repararlas. ¡Qué escándalo! Si no contuviesen ese que llaman fanatismo, acabarían por apagar todas las rivalidades hasta destruir el último gérmen de discordia. Guerra pues á los misioneros, á esos perturbadores del crímen, que se ven en todas partes despertando las conciencias, y repitiendo este horrible grito: *¡arrepentimiento y perdón!*

Los revolucionarios temen muy poco á las



leyes ; si son débiles , las eluden ; si son fuertes , las insultan : tampoco temen los egércitos , poseen medios de trocar su espíritu ; pero tiemblan delante de la cruz , porque conocen su poder. El recuerdo de los prodigios que obró en la Bretaña y en la Vendée agítalos en sus sueños. De este leño sagrado emana una virtud que los trastorna y los abate. Por todas partes ven una amenaza de venganza en lo mismo que los otros hombres descubren un signo de salud.

Pero para comprender mejor cuanto les importuna la religion , reflexionad cuales son sus deseos. Infaman á la dinastía caída , á la justicia , porque el crimen no es á sus ojos sino una opinion que debe tener doquiera sus representantes : combaten la moral , porque no reconocen mas derecho que la posesion ; en una palabra , atacan el órden social todo entero. Les es necesario pues procurar destruir la religion , que es el fundamento y la garantía de la legitimidad europea , que consagra todos los derechos , condena todos los crímenes , y opone así una barrera invencible á los revolucionarios.

Pero si por esta parte los revolucionarios entienden perfectamente sus intereses ¿ qué deberémos pensar de los gobiernos de algunas naciones , que en vez de reprimir estos hombres perversos y de defender contra ellos la religion que los defiende á sí mismos , se la abandonan como un vil pasto para que satisfagan su hambre ? ¿ Cómo explicarémos semejante delirio ? ¿ Y esto se llama sabiduría y moderacion !

Hasta aquí hemos hablado de lo que hieren los ojos. Remontándonos á mas altas consideraciones, descubrimos en la naturaleza misma del hombre antisocial una causa general de odio á la religion católica, causa cuya influencia se manifiesta de mil modos en todos los lugares y en todos los tiempos, y á la cual se deben originariamente atribuir las numerosas persecuciones que ha sufrido el cristianismo.

Hemos nacido para obedecer. Existe una ley de verdad, que es la regla de la inteligencia, y una ley de orden que es la regla del corazón. Pero el hombre naturalmente sufre con impaciencia toda sujecion; aborrece la obediencia, Su orgullo aspirando á una completa soberanía, irritase contra los deberes que le amonestan la dependencia de un poder superior. Pues la religion católica, manifestacion completa de la ley de verdad y de la ley de orden, encierra todos los deberes del hombre: obliga á su razon, á sus sentidos á obedecer estas dos grandes leyes. El espíritu no concuerda con sus dogmas, ni la conciencia con sus preceptos. Fuerte por la autoridad del mismo Dios, exige una sumision universal, absoluta, y desespera al orgullo por la inflexible firmeza de sus mandamientos y la inmutabilidad de su doctrina.

Es fácil de conocer que una religion tan opuesta á nuestras inclinaciones mas vivas inspira una profunda aversion á ciertos hombres. Cualquiera que sea el camino que tomen sus pasiones, sálelas al encuentro para combatir las;

con ellas no hay transaccion. No sufre que se huelle una sola de las verdades que manda creer, no dispensa de una sola virtud de las que encarga practicar. Todo lo ordena, los pensamientos, la voluntad, las acciones: amaestra al hombre, líbrale del yugo de la debilidad de espíritu, que es el error, y la debilidad del corazón, que son las pasiones. ¡Es pues admirable que estas pasiones se irriten! Si alguna cosa debe sorprendernos, es ver la religion que perseguida por ellas conserva el imperio que le disputan. Y observad que el odio se concentra en la iglesia católica, porque ella sola posee y ejerce la autoridad que humilla al orgullo. Poco les importa que ella crea, que enseñe tales ó tales dogmas, pero indignanse de que no les permita no crear nada. Así sus enemigos dejan en paz al protestantismo que tolera todas las opiniones, ó que al menos no puede proscribir ninguna sin violar su principio fundamental. Y bien se vió esto en Inglaterra en la causa del librero Carlisle. Este hombre entabló y suscitó una controversia en los tribunales: y tambien citó algunos actos del parlamento en favor de los unitarios. ¿Qué le respondiéron? El juez habló de su persuasion, de su creencia personal, y condenó á Carlisle por motivos independientes de la verdad de la doctrina que este ateista enseñaba. El orden público triunfó; pero la religion fué vencida. Nuestros revolucionarios ingleses lo conocieron muy bien, y por eso no atacaron, que yo sepa, con su violencia ordinaria un jui-

cio que debia parecerles de peligroso ejemplo.

No debe enseñarse á sí mismo, el ateismo es raro; es una duda horrorosa limitada á ciertas almas tenebrosas para consolarlas en sus remordimientos. La mayor parte de los hombres admiten con placer la necesidad de una religion, y de tenerla ellos: lo que piden es que no quite á su entendimiento la independendencia, ó que no sea ley sino por consentimiento suyo. Tales son todas las religiones fundadas sobre el exámen particular. No chocan, no inquietan á nadie, porque no dicen *crée*, y porque saben sobre todo que son los pensamientos de un hombre que no privan á los otros hombres del derecho de pensar de distinta manera.

El orgullo está pues seguro en estas especies de sistemas filosóficos, donde no existe ni autoridad ni obediencia. Halla tambien en ellas un alimento tan dulce como pernicioso. Cuando un hombre se forma él mismo su religion, es por lo comun mejor que esta religion, porque precisamente la ha formado para sí, y por consiguiente tal como convenia á su razon, á su carácter, á sus inclinaciones: coloca en algun modo la barrera al extremo de sus pasiones, y deteniéndose sin trabajo mas hácia aquí, aplaude siempre su perfeccion. La cosa es muy distinta entre los católicos; todos son menos perfectos que su doctrina, porque esta es realmente la *ley de Dios*, ley perfecta, y que exige del hombre la perfeccion de Dios mismo, ó la perfecta conformidad de la razon con la verdad in-

finita, y de su voluntad con el orden eternal. *Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial.* Tal es el blanco en que debemos fijar los ojos; y nunca llegaremos á él aquí bajo, porque el mas justo tiene siempre debilidades en bastante número para humillarse profundamente. Así con el mismo exámen de sí mismo que alimenta el orgullo, el sectario confunde el orgullo del católico, y su fé sola es un acto de humildad, puesto que es un acto de obediencia.

El error mas enorme que existe en el mundo es la soberanía del hombre, que por el crimen se ha rebelado contra Dios. Todos los desórdenes del corazon y de la razon originanse de aquí, como el efecto se origina de su causa. La religion católica sola establece plenamente la soberanía de Dios y la dependencia del hombre. Ved aquí el verdadero, el único motivo del odio esclusivo con que la honran ciertos hombres, que llevan hasta el fanatismo el orgullo de la independencía y la aversion á todo yugo. Mientras que compongan un corto número, contenido por las leyes de la sociedad, por las costumbres, los usos, la opinion pública, se juzga imperfectamente de las consecuencias de su error. Pero ó sus sentimientos llegan á ser los de una nacion entera, ó los de la mayor parte de una nacion: todas estas consecuencias se desarrollan; porque cuando los pueblos han sacudido el yugo, ya no hay nada que los contenga; van hasta donde pueden llegar, y detiense solo en el fondo del abismo.

¿ Ha llegado la Europa á este último grado de perversidad? ¿ No puede ya sufrir el poder? ¿ Hase acabado el reinado de Dios? ¿ Principia el reinado del hombre? Lo ignoro; pero ved aquí lo que leo en la Escritura: *¡ Desgraciados de vosotros los que inventais las leyes impías y los que sancionais la injusticia! La tierra ha sido infestada por sus propios habitantes, porque han violado la ley, destruido el derecho, y destrozado la alianza. Por eso la maldicion devorará esta tierra. Los pueblos se agitarán en medio de un grande fuego, las naciones trabajarán en un vacío, y decaerán por grados (1).*

Los Pueblos, el único dique que puede contener la revolucion es la religion católica. Y cuando suena á lo lejos su estrepitoso torrente amagando descender de los montes, ¿ en qué estado se halla esta misma religion en vuestra patria, ó franceses, para afrontar y detener su impetuosa marcha? Bosquejemos con las lágrimas en los ojos su triste cuadro.

---

■ Ps. X. I. et XXIV. 5 et 6. Habac. II, 13.

## ARTICULO CUARTO.

### *Estado de la religion en Francia.*

*Un almanaque reciente del clero de Francia* presenta los detalles que necesitamos para examinar este asunto. Ellos enseñarán á los que lo ignoran el verdadero estado de la religion. Cuando se eleva la voz en su favor, cuando se la manifiesta declinando cada dia en la nacion de san Luis, al punto responden que es exageracion. Existen tambien varones graves, al menos por su dignidad, que defienden, que gracias á la revolucion, nunca la Iglesia Galicana estuvo mas floreciente. ¿Qué le falta en efecto? Nada, casi nada, una organizacion fija, obispos, sacerdotes, escuelas para formarlos, y ese grado de libertad sin el cual ninguna institucion puede durar; vedlo aquí todo; pero es que queremos quejarnos; nos hemos propuesto no estar nunca contentos.

Otros con una estraña seriedad os dicen: « Esperad; los deseos que justamente formais, se cumplirán; no todo se puede hacer á la vez, y el momento no es favorable; ; tiene tantos

enemigos la religion ! Perece , decís ; nos lamentamos de ello ; ¿ pero nó debemos sujetarnos á las circunstancias ? ”

Demasiado cierto es que el cristianismo va á extinguirse entre nosotros ; se acabará por falta de ministros , si continuan siguiendo para la Iglesia el sistema adoptado por espacio de veinte y siete años. Que el gobierno se decida , el tiempo apremia : ¿ salvará al cristianismo ó le dejará espirar en Francia ? Ved aquí la cuestion ; á nuestro entender es mas importante que el saber las opiniones que anunciará un orador de tribuna en virtud de un mandato directo ó indirecto.

Pasemos á los hechos : los que vamos á citar son tanto mas auténticos cuanto que los ha publicado el gefe mismo del despacho de los negocios eclesiásticos en el ministerio del interior.

El número de los sacerdotes empleados , comprendiendo en él los que no reciben emolumentos del tesoro , es de 36183.

El número de las plazas vacantes y para las que faltan sujetos , es de 15596 ; y el gobierno mismo está convencido de la necesidad de crear nuevos tenientes de parroquia , lo que no estrañará ninguno de los que conocen la estension de las fuciones de un sacerdote católico. No es menos indispensable multiplicar los vicarios. Faltan en mas de las tres cuartas partes de las parroquias : y ¿ cómo un cura por celoso que fuese podria bastar solo á tan distintas funciones , como el culto público , la predicacion , la



instrucción de los niños, la administración de los sacramentos, la visita de los enfermos &c.? Pero por último atendiendo á la enumeración oficial que acabamos de hacer, se vé que falta poco mas ó menos el tercio de los sacerdotes absolutamente necesarios; de donde se sigue que el tercio de los franceses, ó viven sin religión, ó no pueden practicarla sino imperfectamente.

De los 36183 sacerdotes empleados, 15539 tienen mas de sesenta años de edad; venerables atletas de la fé hallan al fin de su carrera nuevas fuerzas para *combatir los combates del Señor*; pero engañados por su mismo celo no tardarán en ir á recibir la recompensa. En diez años estos ancianos del santuario habrán desaparecido ya. Si algunos sobreviven á este espacio de tiempo, otros mas jóvenes morirán. ¿Quién los reemplazará?

En 1829 ordenáronse 1401 sacerdotes, y murieron 1361. Pero para juzgar lo que debemos temer ó esperar en lo futuro, no basta examinar un solo año; tenemos una base mas segura para fundar nuestros cálculos. Cuéntanse 21820 discípulos de la carrera eclesiástica; este número debe reducirse á un tercio, á causa de las muertes y de la incertidumbre de las vocaciones. Quedan pues poco mas ó menos 14700 discípulos sobre los cuales se puede contar, salvando las circunstancias extraordinarias. Los cursos de humanidades, de filosofía y de la teología duran juntos por lo menos diez años; lo

que da un resultado de 1470 sacerdotes por año; y por consiguiente, calculado el número de las muertes habrá al fin de diez años, un déficit de 600 sacerdotes.

Por desgracia podemos creer este cálculo muy exacto. Resulta que el clero bajo el régimen actual irá siempre disminuyéndose, que nuevas parroquias quedarán cada año privadas de pastores; y el que ha visto de cerca lo que es una parroquia sin pastor, sin instrucción religiosa, sin culto, estremécese del destino que parece estar reservado á nuestra infortunada patria. Observad que los canonicatos son plazas de retiro que se dan la mayor parte, como es justo, á varones curtidos en trabajos y que no pueden entregarse al ministerio activo. Los sacerdotes empleados en los grandes y en los pequeños seminarios, ocupados enteramente en esta obra fundamental, no sabrían ya cumplir otras funciones. En otro tiempo las órdenes monásticas ayudaban al clero secular. Los religiosos predicaban, confesaban: los capuchinos principalmente (y habia cerca de 20000 en Francia) prestaban inmensos auxilios á los curas del campo. Sin embargo estos curas están con sus vicarios y los tenientes, encargados solos de las funciones pastorales. Pues en vez de cincuenta mil curas y tenientes de curas y anexos que existian en otro tiempo, se cuentan al presente 2849 curas, 22247 tenientes y 5301 vicarios: al todo 30337 sacerdotes activos, de los que cerca de la mitad tienen ya sesenta años.

Habiendo estado las órdenes casi del todo suspendidas por espacio de veinte y siete años, existen hoy dia en el clero proporcionalmente mas ancianos, y por consecuencia mas individuos próximos á morir, que en otro tiempo. A medida que el clero disminuye, multiplíquense las causas de destruccion. No es fácil representarse con que rapidez el mal fermenta males. Un sacerdote que muere, abrevia con su muerte la vida de otro sacerdote, viéndose obligado á cargar solo con el peso del trabajo que partian entre los dos. Sé parroquias de seis, de siete y hasta de ocho leguas de circúito, servidas por un anciano enfermo. Hace algunos años, que la epidemia invadió una de estas parroquias. Mientras duró, el cura pasó todas las noches vestido sobre la paja, con el objeto de estar mas dispuesto á seguir á los que viniesen á buscarle, por lo regular muchas veces en cada noche, para administrar y consolar á los pobres enfermos. Enviaron un sacerdote á otra parroquia de la misma diócesis abandonada ya largo tiempo, para precaver la estincion total de la religion; murió al cabo de algunos meses por exceso de fatiga; sucedióle un segundo, y murió tambien: un tercero recibe en este momento la sublime herencia del martirio.

Si uno de estos pastores tan admirables á los ojos de todo hombre, que conserve aun los sentimientos de hombre; si uno de estos pastores, digo, llega á espirar sin ser reemplazado, se cerrará la iglesia, no se reparará ya un edifi-

cio inútil desde entonces; y á corto tiempo caerá convertido en ruinas, del mismo modo que la fé y las costumbres del pueblo. Crecerá el desórden, multiplicaránse los crímenes; adios seguridad, adios paz; entonces se vuelve á edificar la *casa del Señor* convirtiéndola en una cárcel ó en un cuartel de gendarmes.

La esperiencia nos enseña por último, que lo que asegura la duracion de las naciones y su ventura, no es las opiniones y los intereses, sino las creencias y los deberes. Un sacerdote oscuro que encarga la virtud en nombre del Señor, es mil veces mas útil al estado, que todos los legisladores, aunque lo sean de leyes fundamentales; porque todo lo que el hombre ha hecho puede destruirlo el hombre, y lo destruye en efecto bien pronto. Cualquiera que sea la persuasion del orgullo, nada resta por descubrir en política y en moral, despues que se promulgaron el decálogo y el evangelio que es el desarrollo; y toda la legislacion duradera, como todo poder legítimo emanan del cielo.

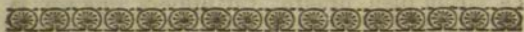
Pero los pueblos no tardarán en olvidar el evangelio, si el evangelio cesa de ser anunciado: *fides ex auditu* (1). Estamos muy cerca del momento fatal. Se acerca el tiempo en que el clero, *que no debe nunca formar un cuerpo en el estado*, como lo decia últimamente un hombre cuyo vasto talento lo abraza todo en política,

---

1 *Ep. ad Rom. X, 17.*

escepto lo pasado y lo futuro, desaparecerá enteramente del estado con la religion. ¿ Quereis conservarla ? Entonces ocupaos en multiplicar sus ministros. El medio mas eficaz de destruir este blanco, el medio sin el cual todos los otros serán inútiles, es permitir á los obispos establecer tantas escuelas eclesiásticas, cuantas juzgen necesarias. ¿ Quien puede oponerse á una cosa tan justa, tan precisa ? ¿ Quien se obstina en usurpar á los primeros pastores un derecho divino ? La Francia lo sabe.

Y mientras reconocemos en el siglo caracteres tan detestables, mientras vemos á la religion caminar á su eclipse, ¿ podremos formar alhagüenas esperanzas de los tiempos venideros.



## ARTICULO QUINTO.

### *De lo futuro.*

**E**n este siglo de indiferencia y de egoismo, no place oír hablar de lo futuro: lo venidero inquieta solo á las almas tiernas; las demas le temen vagamente; quisieran tratarle como á la revolucion, y negociar con él. Pero lo futuro no negocia: porque no es otra cosa que la

inflexible voluntad de Dios que castiga y recompensa aquí bajo á los pueblos. No pudiendo pues doblegar ó corromper al inexorable tiempo futuro, se le olvida tanto como se puede; se dejan á un lado con diligencia las reflexiones que pueden alarmar á los sectarios; se aturde, se adormece á los tímidos; y la vileza que no se atreve á examinar las consecuencias de las faltas que ha cometido, y que no quiere reparar, ha encontrado un nuevo sinónimo de la provision: *llámala fanatismo.*

Esta disposicion que desgraciadamente ha llegado á ser demasiado general, tiende al espíritu de incredulidad, la fé sola no teme salir del tiempo presente, porque lo presente no es su morada. Pero cuando se encierra en esta vida rápida todo lo que se cree, todo lo que se desea, todo lo que se espera, entónces irritámonos contra todo lo que amenaza este frágil edificio del tiempo, y contra el tiempo mismo. No nos atrevemos á mirar mas allá; unímonos con furor al momento que pasa, como para procurar detenerle; todo se lo sacrificamos, porque este momento lo es todo para los hombres de ahora. Ellos trazan entorno de su pensamiento un círculo estrecho, donde se agita, donde se atormenta; y cuando se los obliga á echar una mirada sobre el dia siguiente, caen en inesplicables agonias, disparan en dicterios, agotan todas las expresiones de la cólera. ¿Y por qué? Se ha turbado su reposo, se ha arrojado sobre las quimeras que los arrullaban una hoz fatal que

las disipa; se ha dicho lo que será, y no pueden gozar ya con tranquilidad lo que es.

Tales son los hombres á quienes la Francia ha sido entregada largo tiempo ya, y á quienes el poeta del infierno parecia tener presentes, cuando pintaba *esos desgraciados que han perdido el bien de la inteligencia, esas tristes almas que vivieron sin alabanza y sin vituperio: mezclados á los ángeles abyectos, que no fueron muy rebeldes ni fieles á Dios, sino que estuvieron por ellos mismos; su vida ciega es tan baja que envidian cualquiera otra suerte. La misericordia y la justicia los desdeñan igualmente* (1).

Estos son esos hombres degradados que inventaron el sistema funesto que no han cesado de seguir despues. Mezclar cuidadosamente el error y la verdad, la fidelidad y la traicion, el crimen y la virtud, ved aquí lo que imaginaron, creyendo llegar por su medio no sin duda

I ..... *Le genti dolorose.*  
*C'hanno perduto 'l ben dell' intelletto.....*  
*L'anime triste di coloro*  
*Che visser senza infamia e senza lode*  
*Mischiate sono á quel cattivo coro*  
*Degli angeli che non furon ribelli,*  
*Né fur fideli á Dio, ma par se foro.....*  
*E la lor cieca vita é tanto bassa,*  
*Che' invidiosi son d'ogni altra sorte.....*  
*Misericordia e giustizia gli sdegná.*

Dante, cant. 3.<sup>o</sup>

alguna á un órden de cosas estables, sino á un estado provisional siempre bastante largo si durase tanto como ellos. Convenciéronse de que deteniéndose de este modo entre la revolucion y la monarquía, llegarían á hacer de la una y de la otra un instrumento de su ambicion; que balanzearían el exceso del mal con el bien que conservasen: que impedirian el triunfo del bien con el mal que conservasen; y que oponiendo estas dos fuerzas contrarias, la una á la otra, privarian igualmente del poder al realismo y al republicanismo, que combatirian para asegurarles el goze pasivo de todo lo que codician, los empleos y las dignidades.

¿Quién no conoce el resultado de este sistema perverso? Las doctrinas mas opuestas consagradas sucesivamente, las almas envilecidas por la corrupcion, el honor comprado y vendido, todas las pasiones escitadas, todos los celos, todos los temores, todos los deseos, todos los furors llevados al último punto de exaltacion; las sociedades renaciendo sin cesar, execrables asesinatos, el regicidio llegando hasta la puerta de la cámara, las revueltas á mano armada, los tronos derribados, toda la Europa conmovida en sus cimientos.

He aquí lo que hemos visto, y no es bastante para ilustrar á los amigos del órden, á los que quieren la tranquilidad, la salud de la Francia y de los Borbones. Y si los hombres que se han señalado en el rango de los realistas llegan al poder despues de una esperiencia tan



terrible y tan decisiva ¿abandonarán el sistema que ha producido tantos desastres, y que han combatido por largo tiempo? ¿Procurarian al menos caminar por otra senda?

Es necesario decirlo: no. Abrazarán ese sistema donde sus predecesores le han dejado, y le conducirán al último término, que todo el mundo descubre ya, y que ya quizás es inevitable, gracias á lo que han trabajado para hacerle tal.

Contendrán débilmente la revolucion en el interior, y al propio tiempo respetarán su legitimidad fuera. La mirarán con ojos indiferentes crecer y prosperar en las naciones vecinas; ejecutarán en su tiempo los actos mas violentos; debilitarán sus crímenes; reconocerán el derecho de los sectarios, el derecho de los soldados de derrocar los tronos, de destruir los gobiernos que les plazcan, con tal que haya bastante vigor en sus operaciones para poder decir que ejecutan la *voluntad nacional*. Digo que los ministros reconocerán este derecho; porque es reconocerle espresamente el tratar con los revolucionarios de otros países como con un poder legítimo; admitir sus emisarios; autorizar á los tribunales para recibir sus súplicas; y exigir de los rebeldes, por única reparacion de su crimen, algunas modificaciones consignadas en un protocolo.

Sin embargo los ministros que habian creído escapar con algun honor del suplicio de obrar, no tardarán en recibir el fruto de su debilidad.

Enmarañados en principios contradictorios y obligados á llevar á cabo sus promesas ambiguas, les harán conocer el desprecio que inspira siempre una conducta dudosa. No querrán ceder á las modificaciones propuestas por otras córtes, y responderán con sarcasmos y con amenazas.

¿Qué harán en circunstancias tan difíciles los hombres del dia? Harán cada momento lo que les parecerá menos embarazoso en aquel punto, la guerra si se ven obligados, la paz si pueden, y muy probablemente entónces no harán como debian haber hecho, ni la guerra ni la paz. Se espondrán ellos y el estado á todos los falsos vaivenes de resoluciones opuestas. Temerán el reposo, temerán el movimiento, todo lo temerán, menos lo que deben temer. Dividirán, exaltarán la opinion pública: buscarán un aliado en sus ensueños, y ¿quién sabe? quizás un asilo en la muerte.

Entre tanto la revolucion que nunca duerme obsérvalos con una alegría mal disimulada; aplaude su timidez, lisonjea su indecision, les promete su favor si perseveran, y se muestra dispuesta á abrir sus brazos para recibirlos. ¿Pero sostendrán así las naufragantes reliquias de la monarquía?

No, no es así como se sostienen los estados, y Dios les ha dado otros fundamentos que esa política incierta y vergonzosa. La justicia y la verdad son sus cimientos, y existen en virtud de una voluntad poderosa. El poder que duda

deja de ser poder mientras duda. Se obedece solo al que manda; y cuando los que tienen derecho, los que tienen obligacion de mandar, callan, vienen otros que mandan sin derecho, y se los obedece, porque tienen la fuerza, y porque los pueblos tienen necesidad de obedecer: oblígalos su tendencia, su naturaleza, su ser todo entero.

¿Qué podemos pues preveer en una posición tan admirable como la nuestra? ¿Qué nos reserva lo futuro? ¿Estamos destinados á sufrir nuevas calamidades? ¿Se apartará una sola vez de nosotros el genio del mal? Lo preguntamos á los ministros: ellos solos pueden resolver estas cuestiones. Los destinos de la Francia y de la Europa están en sus manos. Nosotros centinela obscura y quizás importuna, no podemos sino repetir estas palabras memorables, que pronunció desde la cátedra del cristianismo un prelado ilustre en el momento en que iban á principiar nuestros dilatados infortunios: «No somos ni profetas, ni hijos de profetas; los misterios del Omnipotente y los secretos de lo futuro no nos han sido revelados: pero al ver por la tarde el cielo encendido en fuego, anunciamos que el dia siguiente será tempestuoso.»

---

## ARTICULO SEXTO.

### *Obligaciones que tenemos en estos tiempos.*

---

*Super muros tuos Jerusalem constitui custodes, tota die et tota nocte in perpetuum non tacebunt. Qui reminiscimini Domini ne taceatis, et ne detis silentium ei, donec stabiliat, et donec ponat Jerusalem laudem in terra.*

*(Isaiæ, LXII, 6 et 7.)*

---

Todas las veces que se combaten y defienden grandes intereses, principalmente del orden espiritual; todas las veces que se disputan á los hombres sus creencias, el norte de sus pensamientos y de sus acciones, en una palabra, las verdades de que se alimentaba su inteligencia y su conciencia misma, reina en la sociedad una prodigiosa agitacion. Fórmanse partidos, enciéndose una guerra horrorosa en el seno de los pueblos, y no es únicamente un combate de doctrinas, porque no se pueden alterar las doc-

trinas , sin que todo se estremezca , instituciones , leyes , costumbres. En estas horribles crisis nunca falta un cierto número de *gentes intermedias* de que habla Pascal , indecisas por timidez , indulgentes por cálculo , que no saben ni lo que piensan , ni lo que quieren , porque no tienen la menor idea de lo que se debe pensar y querer. La debilidad de su carácter y la poca estension de su espíritu los inducen á creer que en toda contestacion la prudencia consiste en apartarse igualmente de las opiniones y de las pretensiones opuestas , y que toda lucha , cualquiera que sea su objeto , debe terminarse por consecuencias mútuas : lo que supone que nunca se disputa sino de cosas arbitrarias , ó de las que el hombre , en todo caso , tiene derecho de disponer como le plazca.

Esta especie de gentes , las mas peligrosas quizás cuando acontece que el poder cae en sus manos en los tiempos difíciles , no sirve sino para conducir con menos estruendo las naciones á su ruina. Ella no destruye , pero deja destruir ; no funda nada , pero impide fundar y reparar cosa alguna. Desidiosa por esencia , lo que principalmente teme esta accion , porque no hay accion sin resistencia. Teme el movimiento , teme la fuerza , teme la vida ; y buscando un reposo que no existe , ó que no existe sino en la tumba , admite por doctrina la indiferencia , por orden el que reina , el mal del mismo modo que el bien ; por justicia una proporcion igual de este bien y de este mal ; y por paz el silencio.

Y no causa admiracion el ascendiente que esta especie de hombres llega á conseguir algunas veces en la sociedad. Cuando un pueblo, despues de horrorosos desastres tarda á entrar en las sendas de donde salió, pierde poco á poco la esperanza y hasta la memoria de un estado mejor. La fortuna, la fortuna de los malvados alienta su audacia, y causa ilusion á sus principios mismos. Los buenos siempre sacrificados se cansan de combatir inutilmente, y aprovechan con gozo el primer pretexto que se les ofrece de abandonar sin vergüenza una causa por tanto tiempo desgraciada. El interes personal multiplica las defecciones: todas las pasiones viles se sublevan. Los unos calculan el valor que pueden tener el honor y la conciencia que les queda; los otros se quedan durmiendo entre las ruinas del edificio social destruido, y se irritan cuando se los procura sacar de su sueño.

Así todo va corrompiéndose: la razon pública se debilita, los corazones se degradan; alejérganse por no ver lo presente, y olvidan lo futuro; y sinembargo queda en el fondo de las almas una inquietud vaga y un presentimiento siniestro. Solos los cristianos tranquilos é inalterables hallan en su doctrina la esplicacion de lo que presencian, el consuelo de lo que temen y la garantía de lo que esperan. Demasiado ilustrados sobre las causas y la gravedad del mal para imaginarse, á ejemplo de algunos hombre ciegos, que se restablecerá el órden y que se salvará al mundo por las viles combinacio-

nes de una política tan falsa como limitada, por pactos con las pasiones, con las opiniones, con los intereses y con el crimen mismo, no esperan de todo esto sino mayores calamidades, pero las esperan sin temerlas. Porque saben que su verdadera patria, la sociedad religiosa de que son miembros, subsistirá en medio de esas vastas revueltas, y permanecerá eternamente estable en medio de las ruinas: saben que su mérito y su hermosura, serán mas brillantes por el contraste que formarán con ella las informes sociedades que nacerán incesantemente y se disolverán en torno de ella. Saben por último que llegando el desorden al término fijado, hallará la barrera que no le es permitido traspasar. Entonces tendrá fin el reino del hombre, y principiará el reino de Dios; *et tempus omnis rei tunc erit.*

Alentados por estos altos pensamientos de la fé, los cristianos no se dejan ni seducir por las vanas esperanzas que los hombres ponen en otros hombres, ni intimidar por los reveses, ni desconcertar por los obstáculos que la violencia y la astucia no cesan de oponerles. Cuando nacerá el día del triunfo de los cristianos, quizás no serán otra cosa: ¿pero qué importa? Vencer no es lo que Dios les manda; su obligacion es combatir, vedlo aquí todo. ¿Desgraciados de aquellos que en este sagrado combate transijan con el mal, ó cuyos bajos deseos quedan enteramente satisfechos con algunas horas de reposo! ¿Desgraciados de aquellos que dicen: *la paz,*

la paz, cuando la paz no existe (1). ¿Y no es esto lo que escuchamos de continuo? Esta palabra de mentira ¿no hiere á cada punto nuestros oídos? Otro grito muy distinto resonaba en Francia pocos años antes: elevábanse de todas partes voces intrépidas para señalar los vicios de las instituciones, los abusos del gobierno, y exigiendo la reforma. Los hombres de mas alto rango, revestidos de las funciones mas sagradas, no creyeron humillarse defendiendo la causa de la religion y de la sociedad en los papeles públicos, única cátedra de donde se podia imprimir á los espíritus un grande movimiento en el estado actual de las costumbres. El *conservador* probó cuán poderoso es este medio de accion, ilustrando la Europa, reanimando el valor casi estinguido del realismo y concentrando sus fuerzas. Hoy dia se leen muy poco los libros, y su influencia está muy limitada: pero los periódicos penetran hasta las cabañas: llevan allí el error ó la verdad, y ellos son los que formando y dirigiendo la opinion de los pueblos, y tambien sus pasiones, disponen de los destinos del mundo. La impiedad conviér-

---

1 *A minimo usque ad maximum, omnes avaritiam sequuntur: à propheta usque ad sacerdotem, cuncti faciunt mendacium. Et sanabant contritionem filii populi mei ad ignominiam dicentes: pax, pax, cum non sit pax. (Jerem. VIII, 10 et 11.)*



telos en una arma, y la religion ayúdase de ellos. Bajo este concepto no son únicamente una tribuna, son mejor una cátedra, y todos pueden servirse de ella.

Así cuando escribíamos en el *conservador* y en el *defensor*, ¿á quien le ocurrió hacernos un objeto de vituperio? ¿No nos alentó por el contrario el voto universal de los hombres de bien? Y pasado aquel tiempo, ¿qué puede justificar un juicio distinto y dispensarnos de lo que entonces se consideraba como un deber? Los periódicos son lo mismo que eran, y el gobierno necesita que se ilustre al pueblo sobre sus deberes religiosos. Ningun cambio se ha verificado en el sistema principal de las operaciones públicas. Algunos hombres han cedido su puesto á otros hombres, y estos han dicho: todo estaba mal, pero ya está bien: ved aquí la revolucion concluida.

Segun nuestra opinion es permitido al realismo no entregarse enteramente á una confianza indiscreta, y no desalentarse por un primer infortunio. Las novedades son alguna cosa, pero no lo son todo para todo el mundo, y aun restan algunas esperanzas, que el tiempo y la verdadera ilustracion de la esperiencia harán fructificar.

Nos atrevemos á pensar que no será molesta á los franceses la memoria de ilustres infortunios que han sufrido muchos hombres bien intencionados. Es verdad que no hace muchos años que la fidelidad despojada de todo, men-

digaba un pedazo de pan. La sangre derramada por defender la gloria de la Francia en las costas africanas, me parece que no debia ser desatendida. ¡Ojalá que el ministerio piense así!

Pero si hasta ahora ha cerrado los ojos en este asunto, no se le podrá tachar de haberse mostrado indeciso ó indiferente en algunos otros. La educacion pública, tal como la revolucion nos la legó con corta diferencia, es sin contradiccion una de las plagas mas horrorosas de la época actual. Con la lectura de la carta que dirigimos á Monseñor el obispo de Hermópolis no se puede formar sino una idea muy imperfecta del estado de las escuelas. Cuando escribimos esta carta, el mal no habia subido á tan alto punto, y todavía no lo conocíamos con la perfeccion debida. De todas partes nos han enviado documentos que prueban demasiado hasta qué punto es indispensable una reforma. Los excesos que casi se creían imposibles, se han multiplicado mas de lo que podemos figurarnos. El espíritu de la institucion radicalmente mala, y que arranca de tiempos muy lejanos, prevalece contra los esfuerzos de los buenos maestros. Lo repetimos, el mal raya en el extremo, y todos los dias bendecimos á Dios por habernos inspirado el arrojo de denunciar á la opinion pública los abusos que deben remediarse. Ya algunos actos brillantes, en los que se reconoce el celo de los empleados, han demostrado que hay algunos que no temen obrar bien cuando llega el momento, y los mas incrédulos deben confesar

que no denunciemos hecho alguno que no sea exactamente verdadero. ¿Qué importan las declamaciones, las injurias? Hemos acertado el blanco á qué asestábamos nuestros tiros. El ministro ha encontrado en la opinion pública una nueva fuerza que le vemos emplear ya; y las familias avisadas, por los clamores mismos que nuestra carta despertó en ciertos puntos, han mirado desde entónces con mas prudencia la eleccion de los institutores á quienes han confiado sus hijos. Un depósito tan precioso no caerá ya con tanta frecuencia en indignas manos: quizás algunas almas mas se salvarán.

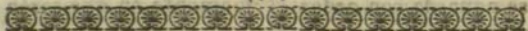
Ved aquí nuestro único deseo. No debe de modo alguno causar admiracion que un cristiano, que un sacerdote se esfuerze cuando pueda en precaver los infortunios, en librar si puede á su patria de un funesto porvenir. Es la obligacion comun de todos los que aman la sociedad. ¡ Ah! la impiedad no cesa de aumentar cada dia entre nosotros los estragos: el mundo no habia visto hasta ahora desterradas las leyes de Dios en un pais cristianísimo. La infancia aprende á desdeñarle, antes de aprender á conocerle. Se procura formar pueblos sin creencias públicas, sin legislacion divina, la abrigo de un código puramente humano y de un poder tambien humano. No se conocen ya, no se quieren conocer ya sino los intereses materiales, olvidando todo lo que da vida verdaderamente á las naciones. Bajo pretesto de no sé qué nuevas *necesidades*, se les despoja de su existencia moral;

se aguarda con ardor el momento en que serán únicamente una informe reunion de individuos aislados: se proponen á la perpetuidad de la familia; dividen ó disuelven todo lo que tiende á unirse, todo lo que por consecuencia es social. Protegen, escitan la ambicion: establecen el reino del oro, único poder que es respetado hoy dia: adoptan la revolucion, sus leyes, su sistema, sus obras; consagran sus máximas, conmueven el cristianismo en sus cimientos. ¡ Y será lícito callar! ¡ Y porque la verdad no plazca á todos los hombres, deberá permanecer esclava! No, no, que no lo esperen. Si por viles medios de corrupcion y con vagas intrigas llegan á ahogar momentáneamente nuestra voz, su triunfo será de corta duracion. El grito de la conciencia sabe siempre abrirse paso; la verdad despertará á sus defensores; se los ultrajará, se los perseguirá, se creará haberlos vencido: Otros les sucederán, porque está escrito: «Jerusalen! he puesto centinelas en tus murallas: y ni de dia, ni de noche, ni nunca... Vosotros los que os acordais del Señor, no calleis, no guardeis silencio, hasta que se cimiente su reino, y sean celebradas sus alabanzas en toda la tierra (1).»

El primer deber del buen ciudadano en estos tiempos es pues combatir los errores de la impiedad.

---

1 *Isaias*, LXII. 6 y 7.



## DISCURSO

### *sobre la fé.*

**D**ios ha hecho bien todas las cosas. Blasfemen cuanto quieran los impíos, sus blasfemias no tienen fundamento alguno: la creacion entera levanta la voz para dar testimonio á su autor.

Dios todo lo hizo bien en el órden de la naturaleza. En ella todo está lleno de su magestad y de su grandeza: se nos ha manifestado por maravillas sin número; y á la vista de un espectáculo tan grandioso, sentiríamos elevarnos sobre nosotros mismos, si una insensibilidad letárgica no nos tuviese entorpecidos.

Dios todo lo hizo bien, ha hecho divinamente todas las cosas en el órden de la religion. El Verbo increado, engendrado, no hecho, engendrado desde toda la eternidad en el esplendor de su gloria, ha bajado de su trono, y se ha hecho carne por salvar á su criatura.

¿Quién podrá desconocer en él al Enviado del Omnipotente? Acercaos, hijos de los hombres: ved al pastor cuyo silvo habeis de escuchar; al maestro cuyas lecciones es necesario recibir; al sumo sacerdote por excelencia cuyos preceptos es obligacion cumplir; en una pala-

bra, contemplad al Redentor, al Mesías prometido, que en su clemencia nos ha traído el mayor de los bienes, quiero decir la religion cristiana: religion venida del cielo, y digna de reinar sobre la tierra; religion en la cual se descubre evidentemente el signo, la marca de la autoridad suprema, ante la cual toda razon debe humillarse: signo de *Unidad*, que debe reunir todos los corazones; signo de *Verdad*, que debe subyugar todos los espíritus; signo de *Santidad*, que debe estirpar todos los vicios: religion manifiestamente divina, ya se la considere respecto á su propagacion, ya respecto á su institucion primitiva.

Pensemos en ello seriamente, porque jamas se ha ofrecido, ni ofrecerá á nuestro exámen cuestion mas importante. De su solucion dependen nuestros deberes, y nuestras esperanzas: la conducta entera de nuestra vida, y nuestra suerte eterna: intereses á la verdad grandes, y objetos bien interesantes, en que la razon mas desdenosa y altanera puede sin rubor ocuparse algunos instantes. Seamos quien seamos, nos será preciso comparecer un dia delante de Dios: citados á su tribunal formidable para dar en él cuenta de nuestra fé, ¿querremos no tener otra respuesta que articular sino estas frias palabras: «No habia pensado en ello? ¿Lo habia mirado con indiferencia? ¡Ah! lejos de nosotros esa indiferencia culpable, ese mortal adormecimiento á que en breve ha de seguir un despertar tan terrible. Sepamos lo que debemos creer, para

saber lo que debemos obrar, lo que debemos esperar, lo que debemos temer. Esta es la verdadera ciencia del hombre, las demas en su comparacion no son sino curiosidades fútiles, juegos de niños, con que se entretiene su tedio, ó se divierte su ócio.

¿Era necesario que Dios revelase una religion? Abandono al presente á los filósofos esta discusion, en la que nada me precisa á entrar: me atengo únicamente á los hechos, y digo: hay ciertamente y existe una religion, que lleva en sí misma caractéres visibles de su divinidad: luego esta religion es *divina*; luego es *revelada*; luego es *verdadera*, y por consiguiente la *única* que el hombre debe abrazar y seguir. Si el cristianismo tiene efectivamente estos caractéres que le atribuyo, estas consecuencias son rigorosas.

Y desde luego ¿se puede concebir cosa mas grande, mas sublime, que lo que la religion nos enseña respecto á Dios, es decir, por lo tocante á nuestro último fin, y á los medios de conseguirle? Esta palabra: *creo en Dios*; esta palabra, que todo cristiano, el paisano mas sencillo repite todos los dias, no les fué dado á los filósofos paganos, á los genios mas sublimes, ilustrados con solas las luces de la razon, el poderla pronunciar. Ninguno pasó de la duda, ninguno ha dicho con la sencillez y certeza, con esta energía que dice el sencillo cristiano: *creo en Dios*. Dios solo podia elevar el espíritu del hombre hasta él; él solo podia poner en su co-

razon la fé, don sobrenatural, don infinito en su naturaleza y en sus efectos, que conduciéndonos á la certidumbre por caminos desconocidos á la inteligencia humana, nos hace entrar en participacion de ese sentimiento interior, por el cual Dios pronuncia que él existe: *Yo soy*, dice, *el que soy*; y el tierno niño, á quien ha instruido en el secreto de su corazon, repite: *Él es el que es.*

Una religion que reposa sobre una verdad tan fecunda y tan sublime: una religion que me ofrece por modelo un Dios-hombre, y la eternidad por recompensa ó castigo de mis obras: una religion que me muestra un Ser todopoderoso, omnipotente, que tiene puestos los ojos siempre en mí para observar mi conducta; que me deja en la espectacion de un juicio formidable en el cual serán examinados hasta mis pensamientos mas secretos; que me representa esta vida como una peregrinacion, y este mundo como un lugar de destierro, á fin de que, como criado que soy para el cielo, no me apeque á las cosas de la tierra; que arrancándome al imperio de los sentidos, me enseña á mirar la muerte como un tránsito á una vida mejor á que continuamente debo esforzarme á llegar: una religion que me dice: *Sé perfecto como Dios lo es*; que en las caídas me levanta con ternura, porque no conoce crímenes inespiables, y puede aplicar méritos infinitos; que intima al justo vivir con temor y temblor, y hace de la esperanza la primera virtud de los pecadores;



que contiene la presuncion por el temor , se sonrie dulcemente á la vista del arrepentimiento, declara bienaventurados á los que lloran , maldice las alegrías disolutas del siglo , destrona al orgullo humano , y proclama el reino del amor y caridad : esta religion sin duda merece todos los homenages de mi entendimiento y de mi corazon.

Es verdad que contraría las inclinaciones de la naturaleza corrompida , y declara guerra inexôrable á las pasiones. La vanidad , la molicie , la venganza , el ódio , son otras tantas víctimas que le es necesario sacrificar ; pero nada hay en eso que me admire , nada que no aumente la confianza que inspira. Lejos de eso veo en ello un nuevo y brillante carácter de verdad ; porque cuanto mas pura y rigurosa es la religion en sus preceptos , menos puedo reconocer en ella la obra del hombre. Las pasiones turban el órden moral ; la religion , que tiene por fin el restablecerle , debe combatirlas. Las leyes mismas no tienen otro objeto ; y la religion no es mas severa , no manda virtudes mas difíciles , no prohíbe faltas mas leves , en una palabra , no prescribe una perfeccion mas sublime , sino porque es la mas perfecta de las leyes.

Es cierto que me propone creer dogmas incomprendibles , misterios impenetrables que confunden y humillan mi razon ; pero esto mismo en vez de conmovirme , me afirma mas en su creencia. Todo es misterio para el hombre , aun el hombre mismo. ¿ Qué creeria yo , sino

creiese mas que lo que mi razon concibe ? El cielo , la tierra , la vida , la muerte , ese grano de arena que piso , la arista que lleva el viento , me son enteramente incomprensibles : ¿y pretenderé comprender á Dios , su naturaleza , sus atributos , su esencia ? ; Insensato ! Contempla tu nada , tu insondable bajeza , y cesa de pedir cuenta al Eterno de su ser y de sus perfecciones . Te ha revelado lo que te era posible y útil saber de él ; cree y adora ; porque la inaccesible elevacion de la doctrina , que hace la desesperacion de tu entendimiento , es la prueba mas invencible de su origen divino . Una religion sin misterios sería una religion falsa , porque no nos daria la idea ni el sentimiento del infinito . Una religion sin obscuridades sería una religion absurda , ó mas bien , nada sería ; pues nos dejaría en una ignorancia completa de la divinidad , que es evidentemente superior á nuestra inteligencia , y por consiguiente no estableceria entre ella y nosotros relacion alguna .

El cristianismo no es obscuro en algunos de sus dogmas , sino porque es divino ; porque nos trasporta á las regiones del infinito , y despliega á nuestra vista una perspectiva inmensa , en la cual el ojo busca en vano límites que no hay . Si la religion se gloriase de disipar enteramente las tinieblas de nuestro entendimiento , sería sin duda fácil convencerla de falsedad y de mentira ; mas ella al contrario nos dice : « Aquí en la » tierra no percibiréis jamas claramente las verdades sublimes que revelo ; no podriais soste-

» ner su brillo y esplendor ; he aquí porque las  
 » presento cubiertas con un velo que solo la  
 » muerte rasgará. Creed sin tratar de compren-  
 » der : doblad vuestra razon altanera bajo el hu-  
 » milde yugo de la fé : con el sacrificio de la vo-  
 » luntad y del corazon exíjo tambien el del en-  
 » tendimiento. »

Tal es el lenguaje de la religion , y la ra-  
 zon misma descubre facilmente los motivos del  
 sacrificio que se le pide. El hombre cayó por la  
 soberbia. En el insensato deseo de igualarse á  
 Dios quiso arrebatarse la ciencia , y no conquis-  
 tó mas que el error. En lugar de elevarse , como  
 se lisongeaba , al nivel del Ser supremo , todas  
 sus facultades se degradaron , descendió hasta  
 hacerse semejante á las bestias. *Si comes de ese  
 fruto , morirás* , le habia dicho el Criador ; se  
 atrevió á dudar de su palabra y arrostrar sus  
 amenazas , y el castigo se siguió luego. La re-  
 belion de sus sentidos fué el primer fruto de su  
 rebelion contra Dios : su entendimiento se cu-  
 brió de tinieblas ; movimientos vergonzosos , has-  
 ta entónces á él desconocidos , le agitan y fati-  
 gan casi sin cesar. Rey de sus pensamientos , al  
 mismo tiempo que esclavo de la concupiscencia ,  
 reina en las tinieblas , y gime bajo el peso de  
 los remordimientos. Seguid en sus prodigiosos  
 extravíos á este ser decaído : ni sabe lo que es ,  
 ni de donde viene , ni á donde va : sus deberes  
 no le son menos desconocidos que sus destinos :  
 lo ignora todo , no se conoce á sí mismo , é ig-  
 nora hasta el crimen por qué es atormentado.

¿Cómo pues espiará este enorme crimen?  
 ¿Cómo curará esta profunda llaga? Uno y otro es obra de la fé. Esta cura nuestra ignorancia, volviéndonos á poner en posesion de la verdad que habíamos perdido: esta muda nuestra sentencia de muerte en la promesa de una vida inmortal: esta espia en fin la rebellion del orgullo por una sumision absoluta: de modo que habiendo sido proscritos por haber reusado creer, volvemos á la gracia creiendo; y la fé en su consoladora obscuridad, como en la certidumbre y paz que la acompaña, es á un tiempo nuestro sacrificio, nuestra luz, nuestro mérito, nuestra recompensa.

¡O fé! apoyo de mi debilidad y embeleso de mi miseria, ven á mi corazon, ven á ilustrarle, á fortalecerle, á llenarle de la esperanza y del amor de los bienes inefables que nos anuncias. Ven á descubrirme el secreto de mi ser, á instruirme de las misteriosas relaciones que unen al hombre con su Hacedor, al cielo con la tierra. A la luz de tu antorcha, mis ojos se abren, ¡oh! qué espectáculo viene á herirlos! En el cielo la magestad del Altísimo sobre un trono resplandeciente de gloria; en la tierra hombres que gimen en un valle de lágrimas. Estos dos objetos tan diferentes, tan infinitamente distantes uno del otro, es necesario aproximarlos; es preciso establecer entre el Criador y la criatura una comunicacion divina. ¿Qué hace la religion? Coloca entre Dios y el hombre á un hombre-Dios: como hombre satisface por la humanidad culpa-

ble; como Dios da un valor infinito á su satisfaccion. Sacerdote y víctima á un tiempo, se sacrifica á sí mismo: se interpone entre nuestros pecados y la justicia eterna; con el instrumento de su suplicio y de nuestra redencion en la mano se presenta á su Padre, le ofrece su sangre, sus dolores, su agonía, su muerte: las entrañas de la misericordia divina se conmueven, y el género humano queda salvo.

Desde entónces nuevas relaciones se establecen entre la tierra y el cielo; el Mediador es el lazo: hostia perpetua, sacerdote eterno para interceder por nosotros, en su nombre pedimos, y en su nombre obtenemos: nuestras oraciones son sus oraciones; él las depura, las santifica, las hace dignas de ser escuchadas de aquel á quien se dirigen. Por la union que tenemos con él, por la aplicacion que nos hace de su sacrificio y de sus méritos, nuestro arrepentimiento, nuestras virtudes, nuestro amor, todos nuestros sentimientos se engrandecen, se elevan, digamoslo así, se divinizan. El Todopoderoso ve en nosotros á sus hijos, como su Hijo ve sus hermanos. En la religion del hombre-Dios, todo toma el carácter del infinito, todo se hermosea y depura. La tierra ya no es solamente la mansion del dolor, en la que un ser criminal y miserable aguarda entre temor y espanto la ejecucion de su sentencia: es tambien el lugar donde la virtud se perfecciona para el cielo, el templo augusto donde principia la adoracion en espíritu y verdad, que prolongándose para siem-

pre en la Jerusalem de los cielos , y confundiéndose allí con la posesion del objeto mismo de este culto inefable, hará eternamente la ocupacion de los escogidos y su indecible felicidad.

¿ Qué son las estériles especulaciones de la filosofía, sus sistemas absurdos, sus doctrinas desoladoras, al lado de este sublime conjunto de verdades tan sencillas y tan sublimes, tan estrechamente unidas entre sí, tan conformes á mi razon, tan apropiadas á mis necesidades, tan dulces y tan consoladoras para mi corazon? Confesadlo ingenuamente: ¿ no os habeis sentido conmovidos alguna vez meditando estos sensibles misterios del hombre-Dios, que baja del seno de su gloria para humillarse, para padecer, para morir, y una muerte cruel, á fin de darnos la vida? ¿ No hay en vos alguna cosa que os diga, esto es divino? Las lágrimas ¿ no os vienen á los ojos á la vista de Jesus crucificado? ¡ Ah! desgraciadas é infelices las almas endurecidas, á quienes no enterneciese una bondad tan pasmosa, un exceso tan prodigioso de amor! Sí, para negar á Jesus espirando en un madero infame, perdonando á sus verdugos, para reusar creer en él, sería necesario no ser hombre, ser un monstruo, un demonio, mas que un demonio; porque al fin, si los demonios no pueden amar, al menos creen y tiemblan, *credunt, et contremiscunt.*

¿ Cuántos caracteres de verdad nos ha hecho descubrir en él una atenta consideracion del cristianismo! y sinembargo estamos muy lejos

de haber apurado este objeto inmenso ; al contrario, á penas le hemos desflorado. Serían necesarios volúmenes enteros para desenvolver completamente las pruebas, que nuestro plan nos obliga á reducir á pocas líneas. Por ejemplo, hemos mirado á Jesucristo como mediador y como redentor ; mas ¿ qué nuevo brillo, qué claridad no recibe esta doctrina por su íntima union con el dogma de nuestra caída original, dogma atestiguado por la tradicion de todos los pueblos, y consagrado, digamoslo así, por la conciencia del género humano ? Rebélese enhorabuena el orgullo, resiéntase una altanera y débil razon bajo el peso de esta formidable verdad ; una conviccion natural é invencible nos obliga á reconocerla delante del tribunal interior que no se puede declinar ni seducir. No sé qué voz dolorosa se prolonga al traves de los siglos, y nos grita que hemos caído : los trabajos, el pecado, la muerte nos lo advierten á cada instante. Eternamente inexplicables á nosotros mismos, luego que perdemos de vista nuestra degradacion primitiva, ella sola esparce alguna luz sobre nuestro ser y nuestros destinos ; nuestro pecado explica nuestro castigo ; y el hombre es mas inconcebible sin este misterio, que el misterio mismo.

¡ Oh hombre ! humíllate : humíllate mortal culpable, prostérnate, pega tu frente con el polvo, y llena con inconsolables gemidos esta tierra, reino de desolacion, que Dios en su venganza te ha dado por destierro y por sepulcro,

como se señala un fundo vil á un rey desposeido. ¡Mas qué digo? No, regocíjate y canta con la nueva Sion. ¡O feliz culpa, que ha merecido tan grande Redentor! La religion te vuelve, y con ventajas, lo que habias perdido: ella te eleva á una perfeccion que te coloca sobre los ángeles, tanto quanto los triunfos de la virtud son preferibles á una inocencia pacífica y sin combates. Sostenido por la gracia divina, no hay inclinacion viciosa que no puedas superar. Cesen de hablarme ya de naturaleza corrompida, yo veo ya, ni quiero ver mas que la naturaleza reparada y resplandeciente de gloria. La fé me abre los cielos, alumbra mi ignorancia, fija mis incertidumbres, disipa las nubes sombrías que envolvian mi razon, y la llena de un torrente de luz. En pos de ella marcha la esperanza, encanto eterno de la vida, y compañera amable de la caridad. Creer, esperar, amar, hé aquí toda la religion. Ningun sacrificio es costoso cuando se está seguro del premio; todas las obligaciones y deberes son suaves al que ama. Amad, y haced quanto querais, decia un padre de la Iglesia; porque cuando de veras se ama, no hay otra voluntad, no hay mas deseos que los del objeto amado. ¡O ley de amor! ley sublime, ley adorable, ¿qué no obtienes de los verdaderos cristianos? A ejemplo de su maestro, ellos pasan en el mundo haciendo bien. Una caridad, inmensa como la del mismo Dios que se la inspira, ánima todas sus acciones, llena todos sus pensamientos, funda sus sentimien-



tos todos. ¿ Viven ellos para sí, ó es que existen solo para los demas? Vedlos volar al socorro de todas las miserias humanas: vedlos derramar como el Samaritano el aceite y el bálsamo sobre las heridas de sus hermanos: nada los cansa, nada los fatiga: cuanto mas desgraciados son los que socorre, le son tanto mas amados. Sus riquezas son el patrimonio de la indigencia; su tiempo, sus cuidados, su compasion, sus lágrimas pertenecen á todos los que sufren. ¿ Eres pobre, doliente, achacoso, enfermo? Ven, y ellos te socorrerán. ¿ Tu corazon sufre una de aquellas penas secretas, que se esfuerzan los hombres ocultar á la dura piedad de un filántropo egoista? Ven, ellos te prodigarán consuelos inefables que mitigarán tus males, y los harán olvidar. Para ellos no hay enemigos, ni estrangeros, no hay mas que hombres. ¿ Has cometido alguna culpa? Acércate, no temas; sus labios no conocen la sensura insultante; te compadecerán, la llevarán contigo, se confesarán débiles como tú, y con la sonrisa de la esperanza en los labios te mostrarán al comun Libertador. Buenos padres, hijos obedientes, esposos tiernos, amigos constantes, súbditos fieles, ¿ qué virtud no es la suya? Y sin embargo, lejos de envanecerse de su propia escelencia, gimen insesantemente sobre su indignidad, se miran como siervos inútiles, y no esperan su recompensa sino de la gratuita misericordia del Ser infinitamente bueno, que se la ha prometido. Separados de los bienes de la tierra, no as-

piran sino á la celestial patria á donde el Salvador los ha precedido. Honores, placeres, riquezas, nada de cuanto hay en el mundo los mueve; no aman ni desean más que las tribulaciones y la cruz. Las lágrimas son su gozo, las humillaciones su gloria, los trabajos su lecho de descanso. Heridos en la mejilla izquierda, y al punto os presentarán la derecha; quitadles la túnica, y os abandonarán también la capa. Perseguidlos, aprisionadlos, arrancadles la vida entre tormentos, orarán por vos á Dios para que os perdone, y sus dulces palabras serán palabras de bendición.

Basta: ¿son hombres los que he pintado? No, son discípulos de Jesucristo: El que no percibe en la religion mas que una invencion humana, levántese al presente y diga: yo hubiera creado esta doctrina, habria mudado la naturaleza del hombre, é inventado la fé, la esperanza y la caridad (1).

FIN.




---

1 Este discurso se ha sacado de la Biblioteca de religion.

(28)

INDICE.

Artículo 1.º <i>Orgullo de nuestro siglo.</i>	1
Artículo 2.º <i>Intrigas de la faccion dominadora.</i> . . . . .	9
Artículo 3.º <i>Causas del ódio que inspira á ciertos hombres la religion católica.</i> . . . . .	12
Artículo 4.º <i>Estado de la religion en Francia.</i> . . . . .	20
Artículo 5.º <i>De lo futuro.</i> . . . . .	26
Artículo 6.º <i>Obligaciones que tenemos en estos tiempos.</i> . . . . .	33
Discurso sobre la fé. . . . .	42









**LUIS RANGEL LIBROS**

Autor: \_\_\_\_\_

Título: \_\_\_\_\_

Precio: 4.000 -

